



Cuaresma
2022

CELEBRACIÓN EN FAMILIA
IV Domingo de Cuaresma



“Me levantaré y volveré a mi padre”

Lucas 15, 1-3. 11-32

IV DOMINGO DE CUARESMA



Para esta celebración se ocupará: una mesa con mantel, una Biblia, una vela y una cruz.

I. Ritos Iniciales

Padre/madre de familia:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R./ Amén.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con ustedes.

R./ Y con tu Espíritu.

II. Acto penitencial

Padre/madre de familia:

Avanzamos en la Cuaresma y caminamos contemplando las palabras de Jesús, al Padre bueno que actúa desde la misericordia. La conciliación y la reconciliación, la fraternidad y la acogida serán metas en nuestro caminar cuaresmal. ¿Por qué dudamos todavía de volver al Padre, que está siempre dispuesto a perdonar?

Hijo/a:

(Pausa)

Señor Jesús, tú te sentaste a la mesa con marginados y pecadores.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús: tú perdonaste a los que te estaban clavando en la cruz.

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, tú nos invitas a nosotros, pecadores, a la fiesta y al banquete de bodas del cielo.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.





III. Oración

Padre/madre de familia:

Señor, gracias por tu paciencia por la que no te cansas de perdonarnos. Que tu amor nos transforme plenamente y podamos alcanzar la vida eterna. **Amén.**

IV. Lectura de la palabra de Dios

Madre de familia:

En el Evangelio es Cristo mismo quien nos habla, nos enseña y anima a seguir viviendo este tiempo de Cuaresma. Dispongamos el corazón para escucharlo.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”.


Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.





Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan al becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: “Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres y tú mandas matar el becerro gordo’.

El padre repuso: ‘Hijo, tu siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’.


Palabra del Señor.

V. Reflexión

Jesús nos revela de modo singular el rostro amoroso y misericordioso del Padre. El evangelista Lucas nos comunica de forma muy sencilla y cercana un mensaje fundamental: Dios es padre y nos ama tanto que nos busca y nos perdona cualquier cosa siempre y cuando estemos dispuestos a volver a Él. Su amor y su misericordia no conocen límites. El único límite se lo podemos poner nosotros, si es que nos negamos a recibirlo.

La historia del padre y sus dos hijos es la historia de la humanidad, pero también la de cada uno de nosotros. Este relato llega tan hondo al corazón que por momentos podemos identificarnos con el hijo menor y en otros con el hermano mayor, o incluso en algunos con el mismo padre que espera paciente la vuelta del hijo perdido, estalla en alegría con el reencuentro y sufre la incomprensión de su primogénito.





El mensaje de reconciliación que transmite esta historia es un bálsamo divino a cualquier herida que podamos tener; es una llamada a la conversión, a entrar en nosotros mismos, a abandonar el pecado y a volver con confianza a los brazos de nuestro Padre que nos ama entrañablemente; es también una invitación a perdonar y vivir la reconciliación entre nosotros; es una fuente de alegría inacabable porque Jesús nos está revelando el rostro de Dios en el que encontramos una mirada de amor y misericordia que nos llena de paz.

Tenemos un Padre tan bueno en el cielo, quien nos ama a pesar de toda nuestra debilidad, más aún: nos ama a causa de nuestra debilidad.

Volvamos, por eso, hacia ese Padre tan bueno, entreguémonos sin reservas a Él, pongamos nuestras vidas en sus manos misericordiosas. Entonces Él nos acogerá de nuevo como sus hijos predilectos y nos hará experimentar su fidelidad, su amor y su generosidad sin límites.

VI. Compromiso de fe

Padre/madre de familia:

Unidos en un solo corazón, hagamos el compromiso de fe para caminar en esta Cuaresma con el deseo de purificar nuestro templo interior

Encendido de la vela

Hijo(a):


Padre misericordioso, al encender esta vela queremos renovar nuestra fe, esa que recibimos de nuestros padres en el Bautismo. Que podamos comprender que sólo la fe nos sostendrá en medio de las dificultades y nos animará a poder amar al prójimo. **Amén.**

(Enciende la vela y la coloca en la mesa preparada como altar).

Todos:

Señor, como familia, queremos asumir el compromiso de limpiar nuestro corazón de todo pecado para que él sea un lugar sagrado en el que podamos encontrarte y en el que podamos recibir a toda persona, a quienes sufren y necesitan de nuestra ayuda, y especialmente a quienes nos han ofendido. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.





(Se puede entonar un canto de Cuaresma, puedes consultar una sugerencia escaneando el siguiente código).



VII. Preces

Padre/madre de familia:

Oremos a nuestro Padre misericordioso para que su paciencia y su amor sea una invitación constante a todos y a cada uno a volver a él, a pesar de los fallos y fracasos, y digámosle:

R/ Señor, renuévanos en tu amor.

Madre de familia:

- Por la Santa Iglesia, para que sea para este nuestro mundo de cristianos mediocres e inseguros un signo constante de reconciliación y de paz. Roguemos al Señor.

R/ Señor, renuévanos en tu amor.

- Por los sacerdotes, para que en el sacramento de la penitencia o reconciliación acojan siempre a los pecadores arrepentidos con la paciencia y la alegría del Padre del cielo. Roguemos al Señor.

R/ Señor, renuévanos en tu amor.

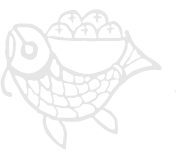
- Por nuestras familias cristianas, para que sean siempre lugares de perdón, donde las personas se acepten unas a otras tal como son, y donde los hijos descarriados sean recibidos de vuelta a casa con el calor del amor y de la alegría. Roguemos al Señor.


R/ Señor, renuévanos en tu amor.

- Por todos nosotros, cristianos, para que, después de haber experimentado el perdón del Señor, aprendamos a perdonarnos unos a otros sin resentimiento y de todo corazón, y para que no despreciemos a hermanos que hayan errado y se hayan extraviado. Roguemos al Señor.

R/ Señor, renuévanos en tu amor.

- Por nuestras comunidades cristianas, para que acojamos, de vuelta entre nosotros, a los marginados sociales, a los liberados de la cárcel que han cumplido ya condena, y les demos nueva oportunidad, ayudándoles





eficazmente a rehabilitarse a sí mismos. Roguemos al Señor.
R/ Señor, renuévanos en tu amor.

- *(Se puede añadir alguna intención particular).*

Padre de familia:

Arrepentidos como el hijo pródigo, volvemos a nuestro Padre del cielo; y le pedimos que nos perdone como nosotros también perdonamos a otros, y que nos guarde siempre del mal: Padre nuestro...

Madre de familia:

Que nuestra Madre santísima nos cubra con su manto e interceda por nosotros, para que podamos vivir la Cuaresma con verdadero espíritu de conversión. Consagrémonos a ella, diciendo: Dios te salve, María, llena eres de gracia...

VIII. Bendición

Padre de familia:

Sabemos por experiencia que es difícil perdonar cuando nos sentimos profundamente ofendidos. Todos hemos llegado a tener heridas profundas: una amistad y confianza traicionadas, un amor rechazado o no correspondido, unas esperanzas en los otros nunca cumplidas... Ésta ha sido también la experiencia de Dios con nosotros. Sin embargo, él nos acoge de nuevo con alegría, no nos guarda rencor, no reduce su amor hacia nosotros. Que ojalá nuestro amor haya madurado gracias a este nuestro encuentro con Dios, quien nos perdona, para que nosotros también sepamos perdonar, sin condición y con alegría, a los que nos hayan ofendido. **Amén.**

Madre de familia:

Que Jesús, que nos invita a hacer de nuestra vida el lugar de oración, nos anime a seguir el camino de la conversión. **Amén.**

Hijo(a):

Que todo lo que hoy hemos escuchado y celebrado se haga realidad en nuestras vidas. **Amén.**

Padre de familia:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Bendigamos al Señor

R. / Demos gracias a Dios.

